

Fulvia Colombo Airoidi, *El subsistema de los tiempos pasados de indicativo en el español. Semántica y sintaxis*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 452 pp. ISBN: 978-607-02-7305-6.

María Ángeles Soler Arechalde
Universidad Nacional Autónoma de México

El subsistema de los tiempos pasados de indicativo en el español. Semántica y sintaxis ocupa el número 61 de la colección “Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica Juan M. Lope Blanch”; se terminó de imprimir el 10 de diciembre de 2015. Consta de 452 jugosas páginas, su edición es muy cuidada y fina y tiene una elegante portada color rojo vino. Consta de una Introducción, cuatro extensos capítulos —en especial el tercero, con 215 páginas—, unas Conclusiones generales, una amplia y actualizada Bibliografía (llega a 2014) y dos índices, uno general y otro de cuadros.

Este libro constituye un compendio muy completo y detallado sobre los tiempos pasados de indicativo; presenta una revisión y análisis minuciosos de éstos para el español en general y específicamente para el español de México. Por la complejidad del tema, la autora lleva a cabo el análisis desde diversos ángulos, fundamentalmente el semántico, el sintáctico y el verbal. Su objetivo es presentar una “visión

conjunta del funcionamiento de los valores del subsistema [...] desde diversas perspectivas: paradigmática, sintagmática y semántico-discursiva” (p. 10), además de mostrar usos dialectales, pues el corpus en que se basa procede de la Ciudad de México.

El subsistema de pasados de indicativo en español es muy rico, pues cuenta con cinco tiempos, que podemos citar con las formas *amé* (pretérito), *amaba* (imperfecto), *he amado* (perfecto presente), *había amado* (antecopretérito) y *hube amado* (antepretérito), este último prácticamente en desuso. La terminología empleada para nombrarlos es, en palabras de Fulvia Colombo, “ecléctica”, ajustada a los valores que expresa cada uno. Para cada tiempo se analizan sus valores tempo-aspectuales, sus funciones en el uso discursivo (narrativas y dialógicas) y su distribución en relación con el tipo de oración en que aparece, con la clase de construcción perifrástica que puede formar y con los complementos adverbiales con los que suele combinarse cada uno.

La investigación, enmarcada en la lingüística de corpus, manifiesta un profundo rigor metodológico. Se apoya en un excelente y extenso conjunto de ejemplos (exactamente 12,291) obtenidos a partir de 45 grabaciones de habla culta de la Ciudad de México, pertenecientes al Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta, ideado e impulsado por nuestro querido maestro el doctor Juan M. Lope Blanch. Cada ejemplo va acompañado de un amplio contexto a nivel de párrafo, puesto que la autora sostiene que “el estudio de las formas aisladas o limitadas a la oración es insuficiente para determinar sus valores de uso”, que “es necesario contar con un contexto bastante más amplio”, so-

bre todo en el caso del análisis de los valores discursivos de los tiempos verbales.

En los dos primeros capítulos: “La doctrina tempo-aspectual y los tiempos del verbo” y “Tiempo y aspecto en español”, se hace una revisión crítica de los conceptos asociados con el tema a través de la historia; en el primero, desde los gramáticos de la antigüedad (griegos y romanos) hasta nuestros días; y en el segundo, desde Nebrija (1492) hasta la *Nueva gramática de la lengua española* (2009). Esta revisión por sí sola representa una importante aportación a la historiografía lingüística. En el capítulo 1 sostiene la autora que los pasados representan categorías de carácter tempo-aspectual, en los que en ocasiones predomina el tiempo y en otras ocasiones el aspecto, según el contexto en que se usen. Una propuesta interesante del capítulo 2 es mantener el paradigma tal como está, con los tiempos simples y los compuestos con *haber* y no agregarle otras perífrasis verbales.

El capítulo 3, “Los tiempos pasados del modo indicativo”, el más largo, puede considerarse la parte medular de la investigación. En él se estudian los tiempos de pasado en su conjunto, como un subsistema. Llama la atención la sección dedicada a las funciones discursivas del verbo en las formas de pasado, por el modo como éstas se presentan, analizan y ejemplifican. También resultan muy interesantes y originales las secciones dedicadas a la distribución de tiempos por tipo de oración, por tipo de perífrasis y por tipo de frase adverbial.

Finalmente, en el capítulo 4 se hace el análisis individual de cada tiempo a partir de los ejemplos del corpus de habla culta de la Ciudad de México. Tanto en este capítulo como

en el 3, las frecuencias son muy importantes para detectar tendencias de distribución y uso. La autora aporta información muy interesante sobre el uso de los tiempos de pasado, como por ejemplo que las formas *amé* y *amaba* tienen una frecuencia de uso muy alta:

AMÉ = 5,701 ejemplos equivalentes a 46.8% del total de la muestra
 AMABA = 4,949 ejemplos, que representan el 40.26% del total
 frente a *he amado* y *había amado* con frecuencias de uso mucho menores:

HE AMADO = 1,238 ejemplos, equivalentes al 10.07% del total

HABÍA AMADO = 403 ejemplos, equivalentes a 3.27%

Fulvia Colombo interpreta estas diferencias de la siguiente forma:

Los tiempos simples (*amé* y *amaba*) son más flexibles para combinarse con diferentes tipos de construcciones; frente a esta ductilidad y variedad de empleos, los tiempos compuestos (*he amado* y *había amado*) tienen usos más especializados. El pretérito (*amé*) es la forma más frecuente y más flexible por lo que puede ser considerado “el tiempo no marcado del subsistema” (p. 329). Y la baja frecuencia de los tiempos compuestos obedece a que se emplean en contextos específicos y no a que estén en vías de desaparición, como sí lo está *hube amado* que, señala Fulvia Colombo, aparece esporádicamente en lengua escrita pero ya no en lengua hablada, como se corrobora en el corpus, con una frecuencia de cero. Ya para el siglo XXI podríamos señalar que tampoco se encuentra en la lengua escrita, pues en una investigación

sobre los usos del participio en español y en italiano,¹ basada en un corpus de lengua escrita con textos de literatura, ciencia y periodismo, no se encontró ningún ejemplo de antepretérito (*hube amado*).

Cierra el libro una amplia y completa bibliografía, la cual también constituye una importante aportación para todos aquellos interesados en este tema.

Para concluir, cabe mencionar que el texto, a pesar de su complejidad y amplitud, está redactado con claridad y precisión, lo cual facilita su consulta y mejor comprensión.

No nos cabe la menor duda de que este volumen se convertirá en obra de consulta ineludible para estudiantes, profesores, investigadores y todos aquellos interesados en el estudio de nuestra lengua.

¹ Esta investigación fue presentada recientemente en la Universidad Nacional Autónoma de México por Barbara Bertoni como tesis de maestría en Lingüística Hispánica.

